

40 AÑOS DESPUÉS

Dihígo sigue siendo El Inmortal

“El fue el más grande jugador all-around que yo conocí. Yo digo que fue el mejor pelotero de todos los tiempos, blanco o negro. El lo podía hacer todo. Si él no fue el más grande, yo no se quién podría ser. Ustedes tomen a los Ruth, Cobb y DiMaggio. Denme a Dihígo y yo los derrotaré casi siempre”.
Buck Leonard, miembro del Salón de la Fama de Cooperstown



SIGFREDO BARROS

ASI TODOS los que lo vieron jugar concuerdan en que fue el más grande jugador all-around blanco o negro que ha vivido. Podía jugar todas las posiciones excepto la receptoría y algunos aseguran, incluso, que esa también. Sentó cátedra en Cuba, México —donde lo apodaron El Maestro—, Venezuela, República Dominicana y Estados Unidos.

Martín Magdaleno Dihígo Llanes (25/mayo/1906-20/mayo/1971) fue una rara combinación de velocidad, fuerza y gracia incomparable. Imposible describirlo con una sola palabra o frase. Harían falta los testimonios de quienes jugaron con él para tener una idea de su grandeza, afortunadamente recogidos por quien es considerado el mejor historiador de las Ligas Negras, John B. Holway.

Hilton Smith, pitcher, Kansas City Monarch: “Dihígo lo podía hacer todo: pitcher, buen bateador, buen fildeador. Él era un tipo alto, lucía como Joe DiMaggio. Ese hombre podía jugar en el outfield y, ¡oh!, podía tirar como nadie. Y lanzar, tiraba de todo por el lado y por encima del brazo. Buena curva y una buena bola rápida, muy buena. Si hubiera jugado en Grandes Ligas podría ganar el título de más victorias. Y batear 300 también. Era una gente afable, muy simpático”.

Ted Page, jardinero, Homestead Grays: “Yo era muy buen amigo de Roberto Clemente, pero Dihígo tenía un brazo como un cañón, mejor brazo que Clemente”.

George Wehby, editor del Havana Post: “¿Qué tipo de jugador era Dihígo? Muy fácil: Muhammed Alí fue un boxeador; Jack Dempsey un demoledor; Joe Louis era ambas cosas. Martín Dihígo fue el Joe Louis del béisbol”.

Armado con semejantes herramientas, Dihígo se convirtió en un jugador extraordinario, capaz de batear de por vida 304 en más de 5 000 turnos al bate y de ganar más de 250 juegos, cifras ambas aproximadas pues decenas de los box scores de la época se perdieron lamentablemente.

Muchas de sus hazañas tuvieron por escenario México. En 1938 fue campeón de bateo, con 387 de promedio, y líder de los lanzadores con 18 victorias, dos derrotas y promedio de 0,90. Ese mismo año, lanzando con el Águila, se acreditó el primer cero jit-cero carrera en la historia del béisbol mexicano. Lanzó otros dos juegos similares en Venezuela y Puerto Rico.

En Cuba promedió 300 en nueve oportunidades y 400 en dos, con más de 100 victorias en doce temporadas. Las Ligas Negras estadounidenses y el béisbol mexicano lo vieron llevarse el crédito del triunfo en más de 150 ocasiones debidamente acreditadas de manera oficial, más quizás docenas perdidas en la historia.

El Dihígo pelotero fue excepcional. El Dihígo hombre fue igual, patriota como su padre —sargento del Ejército Libertador—, consecuente con sus ideas. Siempre dijo que no era político...pero cuando el golpe del 10 de marzo de 1952 lió sus bártulos y no regresó hasta 1959.

Fue la última etapa de su vida, entregando sus energías a la Revolución, trabajando como entrenador, escribiendo una columna, Desde el Pan de Matanzas, en el periódico Hoy. La muerte lo sorprendió un día como hoy, a cinco de cumplir 65 años, víctima de una trombosis cerebral.

El mejor epitafio que pudiera escribirse de su vida lo dijo Satchel Paige, el más grande lanzador de las Ligas Negras. Paige fue el primer jugador no blanco que ingresó en el Salón de la Fama de Cooperstown, en 1971, seis años antes que El Inmortal. Cuando le preguntaron como se sentía respondió: “No estoy feliz. Yo no soy el número uno. Ese honor le corresponde a Dihígo”.

COPA DE ORO 2011

Otra oportunidad histórica

— “Ya se trate de ciencia o historia, es preciso desconfiar de la ignorancia que se encierra bajo el término ‘fatalidad’”.
Gustave Le Bon, psicólogo social francés

Ariel B. Coya

El Campeonato Nacional de Fútbol pone mañana punto y final a su etapa clasificatoria, pero de lo que verdaderamente conviene hablar ya es de la Copa de Oro.

El torneo, que disputarán esta vez 12 equipos en 13 ciudades estadounidenses, será inaugurado por las selecciones de Cuba y Costa Rica el próximo domingo 5 de junio en el Cowboys Stadium, de Arlington (Texas), así que en el Pedro Marrero el técnico Raúl González Triana toma providencia. Su siguiente rival, dentro del grupo A, será ni más ni menos que México, tradicional potencia del área, antes de enfrentar a El Salvador en el cierre de la llave.

Curioso, pero cierto. En la calle, donde se debate, incluso, con más calor sobre la final de la Liga de Campeones entre el club inglés Manchester United y el español Barcelona, reina ante todo el desaliento. Pocos son los fans futboleros que conside-

ran que la Mayor de las Antillas saldrá bien parada del lance y menos aún quienes estiman que podría llevarse el trofeo, monopolizado hasta ahora por México (5) y Estados Unidos (4), con la única excepción de Canadá hace 11 años. La razón, aseguran, es que el fútbol cubano continúa siendo “poco más que nada”. Y llenos de pesimismo sustentan su teoría en la trayectoria que arrastra.

¿Qué dice la historia? Pues eso, que Cuba en la Copa de Oro ha tenido muchos menos éxitos que varapalos. Pero mejor echémosle un vistazo.

Como no participó en las tres primeras ediciones (1991, 1993 y 1996), su debut oficial en el certamen no se produjo hasta 1998, bajo las órdenes del técnico William Bennett. Entonces pagó la “novatada” y cayó goleada dos veces en la primera ronda por los anfitriones (0-3) y Costa Rica (2-7). Luis Martén convirtió al minuto 50 el primer tanto de Cuba, que para entonces perdía 5-0, en un choque donde el ariete tico Paulo César Wanchope se hinchó a meter goles y marcó cuatro.

Excluida otra vez en el 2000, su siguiente aparición fue en el 2002, después de derrotar 1-0 a Panamá en una suerte de repes-

ca. Desde el banquillo el peruano Miguel Company aportó cierto “orden táctico” y logró contener la sangría defensiva ante dos cuartofinalistas en el Mundial de ese año como Sudcorea (0-0) y Estados Unidos (0-1), aunque igual estuvo lejos de generar peligro en el marco contrario. En el partido contra Sudcorea, por poner un ejemplo, los cubanos solo efectuaron dos tiros a puerta por 16 los asiáticos, de modo que el papel más destacado lo tuvo Odelín Molina bajo los tres palos, a la postre elegido portero del Once Ideal en aquella contienda.

El mejor resultado histórico, sin embargo, llegaría en el 2003, cuando el elenco caribeño logró su primera y, hasta ahora, única victoria y avanzó a los cuartos de final, derrotando sorpresivamente a Canadá por 2-0, con dos dianas del ariete Lester Moré (desertor cuatro años más tarde), aunque luego fuera goleado una vez más por Costa Rica (0-3) y Estados Unidos (0-5) para regocijo de Landon Donovan, autor de cuatro tantos.

Precisamente esos dos seleccionados se confirmaron en la versión del 2005 como las bestias negras de Cuba, esta vez bajo la batuta de Armelio Luis, al recetarle sendas derrotas, por 4-1 los nortefíos —Donovan

volvió a hacer de las suyas con dos perforaciones— y 3-1 los centroamericanos. En tanto, Canadá tomó revancha (2-1) en el tercer y último choque.

Finalmente, dos años antes de declinar su participación en el 2009 y bajo la égida de Raúl González Triana, se consiguió dejar una imagen grata frente a México (1-2) y Panamá (2-2), aunque luego el conjunto se desplomó anímicamente ante Honduras (0-5) y engordó las estadísticas de otro delantero, en este caso Carlos Pavón, quien no tuvo reparos para alzarse líder goleador de la competencia.

Resumen: Visto lo visto, no es del todo ilógico que el escepticismo se cierna en torno a la selección cubana. Más aún, cuando a Texas llegará con el cartel de “Cenicienta”, luego de sus últimos amistosos frente a Panamá (0-2) y El Salvador (0-1) aquí en La Habana.

No resulta halagüeño, pero es lo que hay, aunque al mismo tiempo, y hasta cierto punto, puede resultar una ventaja. Sin grandes expectativas por parte de la afición, la presión sobre los jugadores baja. Bastaría entonces con que todos entendieran que el menosprecio puede ser también un poderoso acicate y que el pasado, aunque ayude a comprender el presente, no tiene por qué determinar el futuro. Que una cosa es repetir la historia, y continuarla otra bien diferente. Ante ellos se presenta, al fin y al cabo, una buena oportunidad de alcanzar crédito, lo que no es ninguna bicoca en estos tiempos de crisis.